

COMUNICADO SOBRE EL FORO: PANORAMA DE LA INSURGENCIA EN 1816

**CON LA PARTICIPACIÓN DE CRISTINA GÓMEZ ÁLVAREZ, EL MAYOR
ANTONIO CAMPUZANO ROSALES Y RAFAEL ESTRADA MICHEL**

14 DE SEPTIEMBRE DE 2016



(Cristina Gómez Álvarez, el Mayor Antonio Campuzano y Rafael Estrada Michel)

Con la participación de los historiadores Cristina Gómez Álvarez, catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el Mayor Antonio Campuzano Rosales, de la Secretaría de la Defensa Nacional y Rafael Estrada Michel, Director del Instituto Nacional de Ciencias Penales, esta tarde se llevó a cabo el Foro: Panorama de la Insurgencia en 1816, en el marco de las actividades conmemorativas del 206 aniversario del inicio de la Independencia nacional. Con el previo agradecimiento al general Salvador Cienfuegos, secretario de la Defensa Nacional, quien autorizó su participación, el Mayor Antonio Campuzano planteó el crudo panorama adverso a la insurgencia que prevaleció en 1816. Después de la muerte de José María Morelos y Pavón en 1815, el movimiento insurgente empezó a decaer, señaló Campuzano Rosales, ya que los diversos grupos que luchaban por la independencia se habían dividido, y el gobierno virreinal, presidido por el General Félix María Calleja, ofreció indultos a los principales líderes insurgentes, y a los que no aceptaron

el perdón, los persiguió hasta acabarlos o meterlos en prisión, además de que, de los pocos jefes insurgentes que quedaban en pie de lucha, ninguno tenía la capacidad ni el carisma, para tomar el mando del resto de los luchadores por la Independencia.

El investigador de la Sedena resumió algunos rasgos militares de 1816, que se caracterizó por el debacle de la ofensiva insurgente que carecía de mando político y militar, el surgimiento de caudillos locales que por la táctica de guerra de guerrillas lograron desgastar al gobierno virreinal, que cada vez tenía menos recursos para enfrentar esta guerra. Pero otra parte, señaló que se fue debilitando la capacidad de fuego insurgente, pues, por ejemplo de los casi 27 mil insurgentes que había en 1816, la tercera parte no tenía armas útiles y el resto utilizaba lanzas, machetes o armas de labranza, señaló.

Para Cristina Gómez Álvarez, 1816 fue un año muy complicado para insurgencia, y forma parte de un periodo que se inició en 1814 y terminó en 1819, que ha sido poco estudiado por nuestra historia, importante para las independencias de toda América Latina, pues desde 1814 el restablecimiento de la monarquía terminó con la esperanza que había dado impulso al cambio liberal de Cádiz.

Gómez Álvarez recordó que Fernando VII entró en España el 22 de marzo de 1814, y fue recibido por continuas aclamaciones populares, hasta que un grupo de diputados a Cortes absolutistas le presentaron el conocido como Manifiesto de los Persas en el que le reclamaban la vuelta al absolutismo. Finalmente, Fernando VII terminó por decidirse y el 4 de mayo de 1814 emitió en Valencia un decreto por el que disolvía las Cortes, abolía la Constitución de 1812 y toda la labor legislativa de las Cortes de Cádiz y restablecía el absolutismo.

Otro aspecto, destacó Gómez Álvarez, fue la posición de algunos sectores eclesiásticos, en particular el que adoptó en abril de 1816, el obispo de Puebla, Antonio Joaquín Pérez Martínez, sucesor de Campillo, fallecido en 1813, quien le escribió una carta al virrey Calleja, para denunciar que la tropa realista se había apropiado de los diezmos. Incluso mencionó que algunas veces lo había

hecho de manera violenta. El obispo, relató la historiadora, fue más lejos al afirmar que los insurgentes habían respetado esas rentas eclesiásticas, pero al ver el proceder de los realistas los habían imitado con la salvedad de aclarar que lo habían hecho en calidad de préstamo.

El obispo, señaló la investigadora de la UNAM, denunció que la insolvencia del gobierno de Calleja estaba provocando que no se pagaran regularmente los intereses del capital intervenido por la Consolidación de Vales Reales; debido a ello -aseguraba el obispo-el clero regular y secular se encontraba "reducido a un estado de mendicidad". Esta situación era más grave en el caso de las monjas de su obispado, ya que los realistas se habían apoderado de los fondos de los conventos para financiar los gastos públicos, finalizó.

Por último, Rafael Estrada Michel se refirió a los líderes del periodo de resistencia insurgente, entre los que destacó al Amo Torres y Pedro Moreno, que tuvieron su punto de partida en Guanajuato. En Veracruz se distinguieron Nicolás Bravo, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, más tarde, el español Martín Javier Mina, Fray Servando Teresa de Mier, Nicolás Catalán y su esposa Antonia Nava, señaló.